

Dr. Mario Iribarne, in memoriam (1950-2023)

“Resulta que la memoria es también una forma de inmortalidad.”

Anónimo

Hace unos veinte años, cuando nos conocimos, la Sociedad Uruguaya de Cardiología (SUC) convocaba a integrar la Comisión de Asuntos Laborales. Recuerdo que nos encontramos al entrar, nos presentamos y, a partir de ese día, compartimos muchas horas de trabajo, durante varios años. Se integró también en ese momento Alejandro Cuesta, y los tres, motivados por el inminente comienzo de los Consejos de Salarios, decidimos elaborar una propuesta para presentarla en Asamblea General de la SUC y luego, de ser aprobada, en el Sindicato Médico del Uruguay, que nos representaría en esa instancia tan esperada.

Trabajamos varios meses para redactarla, compartiendo nuestras inquietudes acerca del trabajo médico, las formas de remuneración, el tiempo establecido para la consulta, la relación paciente-médico, el rol del cardiólogo en atención primaria y muchos otros temas en los que Mario manifestaba su compromiso con el bienestar de los pacientes y su profunda preocupación por las condiciones del trabajo médico. Recuerdo especialmente su calidez y respeto para el intercambio de ideas. Estábamos muy entusiasmados por incidir de alguna manera en los cambios que anhelábamos. Finalmente, presentamos la propuesta que se aprobó en la primera Asamblea General realizada en un congreso, en el año 2005, durante la presidencia del Dr. Juan González Moreno, nuestro querido Yayo, hoy también ausente.

Con el tiempo, se fueron integrando otros colegas, y la dinámica de la comisión se fue enriqueciendo con otras actividades, como reuniones con las autoridades ministeriales, del Fondo Nacional de Recursos, de la Facultad de Medicina, de la Escuela de Graduados, a quienes invitamos también a nuestra sede para exponer las bases del nuevo Sistema Nacional Integrado de Salud, la importancia de la ley de Colegiación Médica aún en proceso y diversas propuestas innovadoras sobre la formación en Cardiología. Fueron épocas de gran participación en la sociedad y Mario tuvo un rol muy importante en esa etapa.

Más adelante y durante dos períodos, compartimos tareas en la Comisión Directiva, en la que se desempeñó con profesionalidad y ética.

En la Cardiología, se destacó como clínico y ecocardiografista, era un apasionado de esta técnica. Siempre preocupado por el diagnóstico correcto y el tratamiento adecuado, solíamos intercambiar ideas sobre pacientes en común y las mejores opciones para ellos. Jerarquizaba su vínculo con los pacientes, considerando que el trato y la palabra cumplían también un rol terapéutico.

Mario participaba en todos los congresos, cursos y talleres, porque le importaba la educación médica continua; recuerdo que llegaba muy temprano y se interesaba por todos los temas.

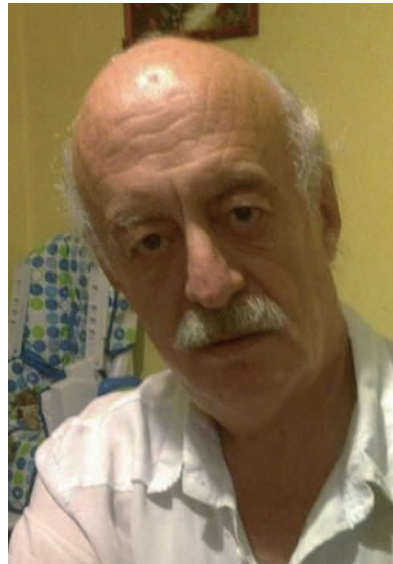
Quedó siempre presente en mi memoria uno de los primeros concursos de electrocardiografía que preparó para un congreso, muy interesante y divertido. Tanto la diversidad de situaciones clínicas y registros electrocardiográficos como la forma de plantearlos pusieron de manifiesto no solo sus conocimientos, sino también su creatividad y hasta su sentido del humor.

Pese a su discreción y quizás cierta timidez, dejaba entrever que su familia, esposa e hijos ocupaban un lugar prioritario en su vida, y se refería a ellos con profundo cariño.

Estos breves párrafos pretenden compartir con los lectores algunos aspectos de la personalidad de este entrañable compañero, cardiólogo muy capaz y estudioso, persona íntegra, que actuaba de acuerdo con sus principios.

Recordar, ‘volver a pasar por el corazón’, es nuestro pequeño, pero muy sentido homenaje, a quien ya vive en nuestro corazón.

¡Hasta siempre, Mario! ¡Gracias por todo lo que brindaste!



María del Pilar Aguilar Passano